

Recuperar a las mujeres, repensar el campo: una invitación crítica a los investigadores de la comunicación



Leonarda García-Jiménez completó su posdoctorado en la University of Colorado Boulder (EE.UU.) y en este centro, también en la Colorado State University, ha sido Profesora Afiliada, Visiting Scholar y Lecturer durante 15 años (2008-2023). Sus líneas de investigación son las teorías y epistemología de la comunicación, la identidad, la cultura y el género. Ha recibido la prestigiosa beca Leonardo de la Fundación BBVA y en la actualidad es IP de dos proyectos I+D+i competitivos: «FEMICOMI: Análisis de los roles femeninos en la investigación de la comunicación en Iberoamérica (1980-2022)» (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) y «FEMIDOCOM: Investigación de los roles femeninos en la docencia teórica de la comunicación (2014-2024)» (Fundación Séneca).

Leonarda García-Jiménez
Profesora Titular de Periodismo
Universidad de Murcia 

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.103036>

Resumen. Este ensayo aborda la necesidad que tenemos de repensar el campo de la comunicación desde el punto de vista de la recuperación de mujeres investigadoras y los modos de hacer femeninos que han quedado al margen en las prácticas académicas. Este reconstruir y repensar el campo que propongo no es un brindis al sol, ni una iniciativa de «buenismo» mal entendido. Recuperarlas a ellas es una invitación a tomar conciencia como comunidad epistémica de qué hemos hecho y qué queremos cambiar para proyectarnos hacia el futuro como una disciplina comprometida con la verdad. Esta apuesta supone, en última instancia, aspirar a que nuestras investigaciones den cuenta de la totalidad de la experiencia comunicativa. Para ello, hago una invitación crítica abierta a mis colegas investigadores/as a partir de tres retos que me parecen fundamentales: redefinir el canon que nos hemos dado como comunidad epistémica, responder al porqué y reclamar la importancia de la investigación apasionada.

Palabras clave. Epistemología de la comunicación, teorías de la comunicación, investigación en comunicación, mujeres investigadoras, género.

[EN] **Reclaiming women, rethinking the field: a critical invitation to communication researchers**

Abstract. This essay addresses the need to rethink the field of communication by recovering the work of women researchers and feminine approaches that have been marginalized in academic practices. The reconstruction and rethinking of the field that I propose is neither a futile gesture nor a misguided “do-gooder” initiative. Recognizing them is an invitation for our epistemic community to become aware of what we have done and what we want to change in order to move forward as a discipline committed to truth. Ultimately, this commitment means ensuring that our research accounts for the full communicative experience. To this end, I extend a critical invitation to my fellow researchers, based on three fundamental challenges: redefining our epistemic community’s canon, answering the “why,” and reclaiming the importance of passionate research.

Keywords. Epistemology of communication, communication theories, communication research, women researchers, gender.

Cómo citar: García-Jiménez, L. (2025). Recuperar a las mujeres, repensar el campo: una invitación crítica a los investigadores de la comunicación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(3), 827-832. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.103036>

1. Introducción

Cuando pensamos en científicas relevantes, hay un nombre que nos viene a la cabeza de manera casi automática: Marie Curie, la única persona ganadora de dos premios nobel en Física y Química. Rosa Montero la humanizó como nadie en su libro *La ridícula idea de no volver a verte*, maravilloso ensayo (auto)biográfico a caballo entre la ficción y no ficción a partir de los cuadernos de duelo desgarradores escritos por Curie tras el fallecimiento de su esposo. En comunicación nos pasa algo parecido. Si preguntamos por teóricas relevantes, sale casi inmediatamente a colación Elisabeth Noelle-Neumann y su espiral del silencio. Y, de hecho, ella es una de las pocas autoras de referencia que aparecen en las guías docentes con las que enseñamos en el aula (García-Jiménez et al., 2022). Marie Curie o Elisabeth Noelle-Neumann se nos han instalado en el imaginario colectivo como accidentes, casualidades de la vida que suceden casi casi por arte de magia.

Pero no hay magia cuando hablamos de ciencia, porque el conocimiento científico es construido por personas, seres humanos de carne y hueso que presentan los mismos sesgos, miedos, anhelos y prácticas, a veces reproducidas de manera inconsciente, que tenemos tú y yo. De ahí que sea importante reclamar que la presencia de mujeres investigadoras en los espacios científicos no ha sido la excepción, sino la regla: lo que sucede es que la historia de la ciencia las ha borrado o invisibilizado en un fenómeno que Margaret Rossiter (1993), otras de las grandes, denominó «efecto Matilda».

Centrándonos en nuestro ámbito concreto, ellas estuvieron en el campo de la comunicación. Y no solamente como secretarias, administrativas, editoras de las obras de sus esposos, etcétera (García-Jiménez, 2021), sino también como investigadoras, intelectuales, metodólogas o IP de proyectos realizando algunas de las aportaciones más relevantes del último siglo en comunicación, algo que hemos documentado sobradamente (véase, por ejemplo, García-Jiménez et al., 2023), también con evidencias documentales histórico-archivísticas (por ejemplo, Herrero, 2024). ¿Por qué no terminamos de asumir y normalizar esta situación y pensamos que las científicas son siempre algo nuevo que empieza de cero? Es como el mito de Sísifo, pero personificado particularmente en nosotras.

Por todos estos motivos, propongo en este texto repensar la investigación en comunicación a partir de la recuperación de mujeres investigadoras, sus aportes y los modos femeninos de hacer ciencia que también han sido considerados como de menor estatus científico. Es decir, reenfocándolas a ellas para que sus imágenes no nos aparezcan en último plano y difuminadas en una foto académica distorsionada, recuperamos nombres, aportaciones y trayectorias femeninas. Pero no solamente, porque, más aún, este reenfoque es una invitación a que nos planteemos cómo hemos hecho la ciencia y cómo podríamos hacerla para no seguir perpetuando lo que Miranda Fricker (2007) denomina injusticia epistémica. Son los sujetos legitimados, las personas que acumulan la credibilidad y la autoridad, pero también son los modos aceptados y descartados lo que tenemos que revisar. Porque recuperarlas a

ellas perpetuando las mismas prácticas científicas no nos soluciona la ciencia (cuasi) monolítica que nos hemos dado.

En última instancia, mirar hacia la justicia en el conocimiento es lo que nos ubica directamente en la búsqueda de la verdad que planteo en este ensayo para, a continuación, responder a esta búsqueda mediante tres retos fundamentales que tenemos por delante los y las investigadoras/as de la comunicación. Comenzamos.

2. Centrando el problema: la búsqueda de la verdad, la hiperfragmentación y la sobreproducción científica

Tenemos un superobjeto de estudio, la comunicación, porque ella es la clave que constituye la vida personal y social. Nada más y nada menos. Creo que no hay objeto más relevante que este: si lo pensamos así con calma, da incluso un poco de vértigo. A mí me lo da y así se lo transmiso a mis estudiantes de grado y posgrado cuando enfatizo que la comunicación es entendimiento y tiende puentes, construye nuestra identidad y la sociedad en que vivimos, integra y humaniza. Y por eso, cuando mermamos la comunicación, ponemos en riesgo el carácter humano de nuestras relaciones (ojo, ¡quizá incluso nuestra propia humanidad!), hasta llegar a cuestionar a la democracia. Recordemos que no puede haber humanidad ni democracia sin comunicación (García-Jiménez, 2019). Extrapolando esta cuestión a la ciencia, dado que esta «es una práctica social regida por normas sociales» (Anderson, 1995, p. 188), igualmente podríamos decir que no puede haber conocimiento científico humanizado y democrático si no es construido de manera comunicativa.

Así que, siendo la comunicación tan importante vital y socialmente, su investigación no podría ser menos, por lo que nos encontramos frente a un campo fundamental que afronta enormes retos epistémicos, teóricos y metodológicos por la propia complejidad de esta realidad simbólica. Entonces, ¿cómo ha sido posible que el relato epistémico y las prácticas científicas que nos hemos dado hayan tenido una clara impronta incomunicativa? Solamente así podríamos explicar las exclusiones y los olvidos de las mujeres investigadoras y las prácticas femeninas que vengo apuntando.

De esta forma, reconocer y corregir las asimetrías en quién puede conocer, hablar y ser escuchado o las formas en las que construimos la academia y la ciencia son, en última instancia, una apuesta por aspirar a la verdad en nuestras investigaciones. No me refiero al mito de la verdad científica que está ahí fuera, alejada del sujeto, y que podremos alcanzar mediante el método científico positivista. Sino a la verdad entendida, en la línea que plantea Donna Haraway (2022, p. 54), como un conglomerado de subjetividades parciales que nos dan una mejor versión del mundo. Llegará a hablar la autora de la «naturaleza retórica de la verdad». También Hannah Arendt (2000, p. 573) lo tiene muy claro y apunta en este mismo sentido:

La búsqueda desinteresada de la verdad tiene una larga historia. Su origen es previo a todas nuestras tradiciones teóricas y científicas. Se remonta al momento en que Homero deci-

dió cantar las hazañas de los troyanos tanto como las de los aqueos, y exaltar la gloria de Héctor, el enemigo derrotado, tanto como la de Aquiles, el héroe del pueblo al que el poeta pertenecía. Eso no había ocurrido antes; ninguna otra civilización, por muy espléndida que hubiera sido, fue capaz de mirar con los mismos ojos a amigos y enemigos, a la victoria y a la derrota.

Pienso que el actual momento de hiperfragmentación, hiperespecialización y sobreproducción científica tiene que ver con esto que vengo apuntando. A veces pareciera que no salimos de nuestro microobjeto, microperspectiva, microcomunidad de colegas que hablan nuestro mismo lenguaje y manejan nuestros mismos datos, referencias bibliográficas, resultados. ¿Hemos olvidado, por momentos, aspirar a conocer la comunicación en su complejidad, que es lo mismo que decir «en su totalidad»? Sabemos que nunca podremos conocerla del todo o agotarla, pero esto es secundario, frente al proceso que debe inspirarnos a buscar desde diferentes enfoques, sujetos, prácticas; en definitiva, desde el posicionamiento de una «verdad retórica» que habita en el proceso de producción de conocimiento y no fuera de él.

Hemos alterado el esquema medio-fin, ubicando a los medios, nuestras investigaciones, como fines en sí mismos («publicar, publicar y publicar»). Los árboles no nos dejan ver el bosque, el diálogo –no ya entre diferentes enfoques teóricos o metodológicos, sino simplemente entre diferentes áreas de investigación– parece un imposible, y es aún un poco más palpable aquello que indicó Rosengren (1993, p. 9) de que el «campo de la investigación en comunicación es una serie de charcas aisladas de ranas que no croan amigablemente entre ellas». ¡Y esto lo decía el investigador sueco en la década de los noventa!

El campo hoy tiene unos niveles de especialización sin parangón, lo que es una fortaleza. Nunca antes acumulamos tantísimas evidencias empíricas. Pero esto es una debilidad al mismo tiempo, pues el trabajo en los microtemas no ha ido siempre acompañado de un pensar la comunicación de manera más transversal y global como base de toda realidad interaccional humana. Es algo así como que, en nuestros esfuerzos por entender mejor la comunicación y los medios, hemos fragmentado el proceso en microapartados infinitos y después nos hemos olvidado de volver a recomponer el todo. Y los microtemas, las microevidencias sirven de poco si no las integramos en sistemas teóricos más generales.

Mi interpretación de todo esto es que subyace un cierto frenesí y que la rapidez que ha impregnado la digitalización del mundo social es la misma que marca hoy los ritmos acelerados de la academia. Desde esta aceleración parece más complicado pararse y reflexionar sobre nuestra práctica científica, y este reproducir en modo automático nos aboca, en última instancia, incluso a la pobreza intelectual, como recoge la gran Remedios Zafra (2024). Pero debemos parar a fin de no vernos arrastrados de forma automática (¿inconsciente?) a producir más y más y a reproducir en nuestros trabajos sin mayor espíritu crítico el mantra de los grandes nombres

(normalmente hombres), grandes lugares (normalmente del norte global), grandes métodos (normalmente positivistas-cuantitativos), grandes prácticas (competitividad, índices de impacto, verticalidad en las relaciones académicas o la lógica del *win-lose*).

Pero sacar a la palestra el problema que vengo apuntando no pretende generar algo así como una «comunidad de lamento». No, no es eso. La crítica sin alternativas deviene estéril, es tóxica, nos aboca al pesimismo y en última instancia nos deshumaniza porque nos separa de la vida. Lo que he planteado es para recordarnos que hay salidas, que, mientras seamos capaces de imaginar soluciones y estemos en disposición de ponerlas en práctica, siempre habrá esperanza. Como indica el personaje Andy Dufresne (interpretado por Tim Robbins) en *Cadena perpetua*, esa película maravillosa que ha aguantado tan bien el paso de los años: «La esperanza es algo bueno, quizá lo mejor de todo, y las cosas buenas nunca mueren».

Así que he centrado el problema como una oportunidad para solucionarlo entre todos/as. Propongo a continuación los tres retos que tenemos por delante para responder a esta situación y retomo mi invitación crítica a los/as investigadores/as.

3. Retos del campo comunicativo

Como vemos, la perspectiva de género en la epistemología del conocimiento comunicativo que vengo desarrollando nos abre todo un abanico de aspiraciones normativas y bellas, como bella es la comunicación y la posibilidad del encuentro con el otro; como bello es un conocimiento científico construido desde modos y prácticas comunicativas. En otro lugar (Herrero *et al.*, en prensa), he planteado la complejidad de este triple eje epistémico, ontológico y normativo, dado que la comunicación es a la vez: objeto de estudio (la interacción humana que produce el entendimiento); perspectiva con la que abordamos dicho objeto, la perspectiva comunicacional que parte de que la comunicación es el elemento primario constituyente de los demás factores sociales (Craig, 1999); y aspiración normativa, dado que aspiramos a una investigación y una academia (o un mundo social) implementadas mediante prácticas y valores comunicativos. Esta última dimensión es la que centra este apartado.

Así, para recrear esta agenda normativa, voy a proponer tres retos que me parecen fundamentales. Son como tres tareas que responden al problema epistémico presentado previamente y que arranca o es consecuencia de la construcción andronormativa, anglocéntrica e incomunicativa que hemos hecho del conocimiento científico y que he presentado en el anterior apartado.

Reto 1. Redefinir el canon. Debemos repensar los textos fundacionales y referenciales que enseñamos en el aula y que citamos en nuestras investigaciones. Aunque hay igualdad de género en la conformación numérica de la comunidad epistémica (más o menos similar índice de investigadores e investigadoras), no sucede así cuando nos vamos a las fuentes de referencia, es decir, a los textos legitimados y que conforman ese tipo de publicación y autor que son considerados imprescindibles en nuestro imaginario colectivo (véanse, por ejemplo,

De Andrés y Picazo Sánchez, 2023; García-Jiménez et al., Gómez-Escaloni et al., 2023; Torrado et al. 2025).

Lo que sucede es que el canon es, con frecuencia, masculino y anglosajón. En una de las últimas relecturas del mismo, la obra *Classics in media theory* (Bengtsson et al., 2024), magnífica por otra parte, consigue rescatar a seis mujeres de un total de 28 autores, lo que supone un 21 % de referentes, que está en consonancia con las cifras que han arrojado otras investigaciones recientes (García-Jiménez et al., 2022; De Andrés y Picazo Sánchez, 2023; Gómez-Escaloni et al., 2023). Y, por supuesto, en el mismo no se cuelan referencias del sur global, así que las mujeres no anglosajonas sufrimos ahí doble exclusión. Obviamente, el canon va a ser siempre excluyente, toda selección lo es. Pero cuando los excluidos son siempre los mismos, como es el caso de las mujeres, ahí es donde hay que intervenir y donde la exclusión propia de toda selección se explica mediante la variable género, que ha sido una «fuerza constitutiva de la historia de los estudios en comunicación» (Ashcraft y Simonson, 2015, p. 49). Para compensar este desequilibrio, desde el grupo FEMICOM (www.femicom.es) estamos trabajando en la recuperación de referentes, trayectorias y modos de habitar la academia femeninos alternativos a los hegemónicos que nos hemos dado. En uno de nuestros últimos trabajos (Sánchez-Soriano et al., 2025) reconstruimos los roles y figuras de investigadoras iberoamericanas, donde destacan sobremanera las figuras clave de Michele Mattelart e Immacolata Vassallo de Lopes.

La redefinición del canon que reclamo en este primer reto no pasa únicamente por incluir referencias a obras de mujeres. De nuevo estaríamos taponando el cráter de un volcán con un parche de tela. Se trata de formar a los investigadores en una pluralidad de voces y legitimar las voces y fuentes femeninas. Es revisarnos y ver qué referencias estamos citando, pero acompañando esta autoevaluación de la formación en ellos y ellas, porque, donde ha habido producción de conocimiento, ha habido mujeres investigadoras trabajando en el mismo. ¡Si es que la excepción ha sido cuando ellas no han estado! Desde la Escuela de Columbia con figuras como Herta Herzog o Marjorie Fiske, pasando por Frankfurt con investigadoras como Else Frenkel Brunswik y llegando hasta los estudios de la cultura latinoamericanos con Mabel Piccini o la fundación del campo comunicativo en España con académicas de la talla de Amparo Moreno, quien además aparece como la autora principal del «anticanon» en España (García-Jiménez y Herrero, 2025).

El listado de figuras es interminable. Ahora falta que las legitimemos y que este reclamo no venga solamente desde el pensamiento de género o feminista. Este no es un problema «nuestro» (entiéndase de las mujeres). Este es un problema de todos y todas. Ellas estuvieron y sus figuras, aportaciones y modos han sido invisibilizados o eliminados por la propia lógica andronormativa de la ciencia, una exclusión que nos ha empobrecido, no solo epísticamente (por la merma en el conocimiento), sino también humanamente, dado que hemos llegado a creer que hay una única vía para habitar la academia:

la lógica individualista y del *win-lose* que retomaré en el último reto.

Reto 2. Responder a la pregunta clave del sentido: ¿por qué pasa lo que pasa? Esta es una cuestión que me parece fundamental. De nuevo es una invitación a que paremos y reflexionemos sobre cómo hacemos lo que hacemos y tomemos conciencia de que nuestros modos y prácticas no son una casualidad, sino que responden a los significados en los que hemos sido socializados/as.

Hay un dato curioso sobre el profesorado en España, yo lo llamo el «misterio de la pirámide invertida»: del 98 % de profesoras en infantil, pasamos al 28 % de catedráticas en la universidad (INE, 2024). Ese porcentaje en comunicación es un poco más bajo. Repiso et al. (2020) lo ubicaban hace unos años en el 20 %. En la universidad las mujeres suelen encargarse en mayor medida del «servicio institucional doméstico» (*institucional house keeping*) que son esas tareas más de cuidado dentro del ámbito académico, con menor remuneración y reconocimiento, y la maternidad las aboca a la docencia, mientras que permanecen infrarepresentadas en las áreas de poder estratégico (Alcalde-González y Belli, 2024). Estudios sobre el ámbito universitario del Reino Unido apuntan que con similares niveles de productividad y méritos, ellas tardan una media de 8,5 años más en alcanzar la titularidad, obtienen peores evaluaciones y tienen más probabilidades de abandonar la academia porque los factores estructurales les benefician más a ellos (horas de trabajo, mayor movilidad para asistencia a estancias investigadoras o congresos internacionales, etc.) (Harris et al., 2024).

Todo esto podríamos pensar que es fruto de la libre elección; que también, pero no solamente, individuo y significaciones sociales-cultura interaccionan y se retroalimentan. Decir que esto o aquello es fruto exclusivamente de la elección individual es un tiro en el pie en toda regla a las ciencias sociales. Tanto tiempo intentando entender los comportamientos sociales humanos para que de repente, cuando sacamos el género a colación, lo neguemos todo. Como digo, quantazo a la comprensión de la cultura y, en nuestro caso, al componente constituyente de la misma que es la comunicación. No, no es casualidad. Históricamente, desde Aristóteles, la mujer ha sido construida como otredad. A ellos les hemos asignado las capacidades racionales y analíticas que son las que producen el «conocimiento verdadero» (pongo las comillas para remarcar la ironía), mientras que a nosotras se nos han asignado las emocionales «científicas» (Lloyd, 1979). Esto ha llevado a la aparición de estereotipos de género en la ciencia que están claros: nosotras mejor habilidades para los puestos secundarios (secretarías, administrativas, realizadoras de los trabajos de campo, etc.), mientras que ellos están mejor equipados para las tareas científicas superiores (teorización, abstracción, intelectualidad, liderazgo, etc.) (Eagly y Karau, 2002). Que va a ser que el que nosotras recibamos peores evaluaciones (Hodson, 2025) tiene algo que ver con la deslegitimación que tenemos como sujetos conocedores por el hecho de ser mujeres cuando entramos por la puerta del aula. Todo esto termina en lo que he denominado la «debilidad de la voz femenina» (García-Jiménez, en imprenta) que es

la falta de credibilidad y autoridad de las académicas que fueron desacreditadas tanto desde las epistemologías del norte como las del sur global, probablemente porque tanto liberalismo como marxismo se olvidaron de la mujer como ciudadana.

Reto 3. Reclamar la emoción como principio de construcción científica. Cuando un/a estudiante viene a plantearme un tema de investigación, siempre le contesto con dos cuestiones: uno, que el tema responda a una necesidad y a un problema comunicativo, no investigues para ti y tus circunstancias, en última instancia, la ciencia es un conocimiento para la colectividad; y dos, que el tema te apasione. Con este último reto reclamo la necesidad de defender la investigación apasionada que supere de una vez por todas el mito de la separación sujeto-objeto. En el minidocumental *Claves teóricas para hacer tu tesis en comunicación* (disponible aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=NITNO-Y8HwA>), desde el grupo FEMICOM hemos desarrollado de manera más amplia esta cuestión, así que la dejo aquí solamente esbozada y animo a ver este vídeo. El conocimiento debe estar antecedido por la admiración y la pasión, porque estas no están separadas de la racionalidad, hasta tal punto que llegará a decir Erich Fromm (2021) que no puede haber amor sin conocimiento. Este reclamo de las emociones son valores histórica y estereotípicamente asociados a lo femenino, por lo que esta apuesta de la investigación apasionada es una llamada a repensar nuestros modos y a asumir que la separación que he indicado en el anterior reto, la racionalidad masculina frente a la emoción femenina, es una construcción artificial, un mito que hemos abrazado y debemos superar. Apostemos por la «racionalidad apasionada», y, al contrario, por la «emoción racionalizada» como forma de no investigar a golpe de mercado, a golpe de índice de impacto, a golpe de artículos producidos al peso. Este reclamo de valores considerados femeninos nos lleva a replantearnos las formas con las que hemos producido el conocimiento para que la lógica que ha articulado la academia del *win-lose* sea poco a poco sustituida por la del *win-win*. Todos podemos ganar mediante la colaboración, la co-construcción y la comunicación como principio rector en la producción de conocimiento.

4. Conclusiones

El propósito de esta carta abierta a los/as investigadores/as de la comunicación ha sido una invitación a pararnos a pensar los modos y las lógicas con los que estamos haciendo nuestros trabajos a partir de la recuperación de mujeres investigadoras. Como he defendido aquí, enfocarlas a ellas supera la enumeración de autoras y la recuperación de nombres femeninos; llega mucho más allá, hasta replantearnos nuestros modos de investigar la comunicación para que esta no sea exclusivamente un objeto de estudio (o la perspectiva con la que lo abordamos), sino el principio al que aspiramos para construir nuestro conocimiento. Por esto mismo, defiendo que recuperarlas a ellas es una oportunidad para repensarnos como una comunidad epistémica que aspira a la verdad (retórica) en la comunicación.

Investigar la comunicación, desde una perspectiva comunicacional y mediante modos comuni-

tivos, parece un juego de palabras, pero no lo es. Tampoco es una varita mágica. La academia y la ciencia como instituciones sociales son tremendamente conservadoras y los cambios que he recogido y que necesitamos implementar llevarán tiempo. Tomemos conciencia de que algunos de los males que nos acechan (andronormatividad, anglocentrismo, sobreproducción científica, hiperfragmentación, debilidad de la voz femenina, estereotipación de género, etc.) son en parte por haber perdido de perspectiva a la comunicación como meta normativa y principio de construcción del campo. Pero estamos en camino, y este andar es la esperanza de que tarde o temprano llegaremos.

5. Financiación y apoyos

Este trabajo forma parte del proyecto «Análisis de los roles femeninos en la investigación de la comunicación en Iberoamérica: liderazgos, mapas y narrativas» (1980-2022) (FEMICOM) con referencia PID2021-123143NB-I00 financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER, UE. También es parte de la actuación con referencia 22631/ PI/24, «Investigación de los roles femeninos en la docencia teórica de la comunicación: enfoques y propuestas (2014-2024) (FEMIDOCOM)», financiada por FS/10.13039/100007801.

6. Referencias bibliográficas

- Alcalde-González, V. y Belli, S. (2024). Gestión del conflicto trabajo-cuidados en el ámbito científico-académico: un estudio cualitativo sobre las experiencias de mujeres investigadoras en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188, 3-20. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.188.3-20>
- Anderson, E. (1995). The democratic university. *Social Philosophy and Policy*, 12(2), 186-219. <https://doi.org/10.1017/S0265052500004726>
- Arendt, H. (2000). Truth and politics. En P. Baehr (ed.), *The portable Hannah Arendt* (pp. 545-576). Penguin Books.
- Ashcraft, K. y Simonson, P. (2015). Gender, work, and the history of communication research. En P. Simonson y D. Park (Eds.), *The international history of communication study* (pp. 47-68). Routledge.
- Bengtsson, S., Ericson, S. y Stiernstedt, F. (2024). *Classics in media theory*. Routledge.
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- De Andrés del Campo, S. y Picazo Sánchez, L. (2023). Brecha de género en la autoría de libros especializados en comunicación en España. *Arbor*, 199(809). <https://doi.org/10.3989/arbor.2023.809004>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice. Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- Fromm, E. (2021). *El arte de amar*. Paidós.
- García-Jiménez, L. (en imprenta). La debilidad de la voz femenina en el territorio académico: notas para una transformación necesaria desde el aula. En A. Cañedo y L. Calvo (eds.). *Comunicación y territorio: desafíos para un futuro social sostenible* (pp. 53-70). Servicio de Publicaciones UCLM.

- García-Jiménez, L. y Herrero, E. (2025). (Anti)canon de la investigación de la comunicación en España: análisis a partir de la visibilidad de sus autores y autoras (1979-1989). *Revista Mediterránea de Comunicación*, 16(1), e26877. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.26877>
- García-Jiménez, L. (2021). Aportaciones femeninas a las teorías de la comunicación: una propuesta para la docencia y la ciencia. *Anàlisi*, 65, 121-135. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3327>
- García-Jiménez, L., Huertas-Bailén, A. y Vera-Balanza, T. (Eds.). (2023). *Herta Herzog y «La experiencia prestada»: La fundación de los estudios de comunicación y audiencias*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- García-Jiménez, L., Torrado-Morales, S. y Díaz Tomás, J. (2022). El rol de la mujer en la ciencia y la docencia en comunicación: análisis a partir de los programas universitarios en España. *Revista de Comunicación*, 21(2), 91-13. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A5>
- García-Jiménez, L. (2019). *En defensa de la comunicación*. Tirant Lo Blanch.
- Gómez-Escaloniella, G., Lozano-Ascencio, C., Polledo, Y. y Piñuel-Raigada, J. L. (2023). Libros de referencia de la comunidad académica en comunicación (pp. 77-93). En Caffarel, C.; Lozano, C.; Gaitán, J.A; Piñuel, J. L. (eds.). *MAPCOM. Quince años de investigación sobre comunicación en universidades españolas*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Haraway, D. (2022). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En LASTESIS (ed.), *Antología feminista* (pp. 27-63). Debate.
- Harris, R., Mate-Sánchez-Val, M. y Ruiz-Marín, M. (2024). Gender disparities in promotions and exiting in UK Russell Group universities. *Applied Economics*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/00036846.2024.2361384>
- Herrero, E. (2024). Aportaciones e influencia de mujeres investigadoras en las teorías de la comunicación: una aproximación a la Escuela de Columbia (1935-1955) [Tesis de Doctorado, Universidad de Murcia]. Digitum: Repositorio Institucional de la Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/145603>
- Herrero, E., García-Jiménez, L. y Olmos, M. (en prensa). *Voces silenciadas, voces escuchadas: hacia la resignificación de las investigadoras en comunicación*. Tirant Lo Blanch.
- INE- Instituto Nacional de Estadística (2024). *Mujeres y hombres en España*. Servicio de Publicaciones.
- Lloyd, Genevieve (1979). The man of reason. *Metaphilosophy*, 10(1), 18-37. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9973.1979.tb00062.x>
- Repiso, R., Berlanga, I., Said-Hung, E. y Castillo-Esparcia, A. (2020). Titularidad y cátedras en comunicación en España (2000-2019). Distribución, ritmos de promoción, transferencia entre universidades y endogamia. *Profesional de la Información*, 29(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.22>
- Rosengren, K. E. (1993). From field to frog ponds. *Journal of Communication*, 43(3), 6-17. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01271.x>
- Rossiter, M. (1993). The Matthew/Matilda effect in science. *Social Studies of Science*, 23(2), 325-341. <https://www.jstor.org/stable/285482>
- Sánchez-Soriano, J. J., García-Jiménez, L. y Rodríguez-Alsina, M. (2025). La comunidad científica ante el espejo: investigadoras iberoamericanas de la comunicación. *Cuadernos.info*, 61, 1-23. <https://doi.org/10.7764/cdi.61.89480>
- Torrado-Morales, S., Zamora-Medina, R., Olmos, M. y Subtil, F. (2025). Citation patterns, the Matilda effect and gender bias in communication & media Studies scientific output in Ibero-America (1980-2022). *Communication & Society*, 38(1), 128-145. <https://doi.org/10.15581/003.38.1.011>
- Zafra, R. (2024). *El informe: trabajo intelectual y tristeza burocrática*. Anagrama.